LA POSADERA FELIZ,

Ó

EL ENEMIGO DE LAS MUGERES.

EN TRES ACTOS,

Escrita en Italiano por Cárlos Goldoni, Abogado Veneciano, y traducida é impresa conforme se representa por la Compañía del Señor Francisco Ramos,

POR

DON JOSEPH LOPEZ DE SEDANO.

17

CON LICENCIA
EN MADRID AÑO DE 1799.
Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

El Conde de la Floresta, jóven Capitan Francés.
El Marqués de Forlipon, Italiano.
Don Juan, Caballero particular.
Fabricio, Camarero de la Fonda.
Doña Isabel, Dama de Madrid.
Jacoba, su criada.
Liseta, ama de la Fonda.
Ciprian, criado de Isabel.
Benito, criado de Don Juan.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN UNA FONDA DE MADRID.

ACTO PRIMERO.

Sala de la Fonda con tres puertas al frente, Ciprian con una maleta al hombro, y despues Fabricio por la izquierda.

Cipr. ¿Señor Fabricio? ¿Fabricio?
Sale Fabr. ¿Quién da voces? ¿Qué es aquesto?
¿Qué tiene vm. que mandar?
Cipr. Yo seré criado vuestro.
La Posadera me dice
prevengais un aposento
á una Dama Gaditana
que en este propio momento
se ha apeado en esta Fonda
con su criada.
Salen Doña Isabel y Jacoba en trage de camino.
Isab. ¿Qué es esto?
¿Qué no hay buen quarto, Ciprian?
Fabr. Jamas para los sugetos,
que su mérito acreditan
aun solo con el aspecto
ha faltado en esta Fonda
el cuidado de atenderlos.
Vaya usted, Señor Ciprian,
y en ese quarto postrero
ponga todo el equipage,
que mi ama en el momento
dará las disposiciones
para que proporcionemos
la mas cómoda asistencia.
Cipr. Vamos por Dios que rebiento.
Ciprian entra, dexa la maleta, vuelve, y con otros criados entrará uno ó dos baules.
Isab. Diga vm. ¿cómo es la gracia
de su ama?
Fabr. Liseta. *Isab.* Cierto
que en el instante se adquiere
los mas íntimos afectos
de inclinacion con su modo
político. Yo confieso
que des de Cádiz aquí
no he tenido rato bueno;
pero en este en que la he visto,
á pesar del desaliento
de mi pobre corazon,
he logrado algun consuelo.
¿No hallaste en ella, Jacoba,
discrecion? Yo me prometo
que si acaso la ternura
de mis ojos, el secreto
rompe de mis aflicciones,
nada en que las sepa arriesgo,
porque además de callarlas,
tal vez me dará consuelo.
Jacob. Pues á llorar como niña,
y dar que hacer. ¡Qué tormento!
¿No he dichó á vm. que no llore,
aunque el corazon deshecho
se le salga por la boca?
Isab. Ay Jacoba, que no puedo
reprimirme.
Jacob. Me consumo
de tratar con estos genios
apocados, y llorones:
¿Y quando? Quando yo tengo
vanidad por lo contrario:
Ea, fuera de pañuelo,

vista serena, ojo alerta,
quieto el pico, y ancho el pecho.
Fabr. Muy bien. ¡El propio carácter
de Liseta! No dudemos,
que los males son cobardes;
con que aquel que al padecerlos
se intimida demasiado,
viene á ser mas débil que ellos.
Alégrese vm. y crea,
que la ha conducido el cielo
al lado de quien procura
manejar los sentimientos,
de suerte que no embarace
remediarlos el tenerlos,
Isab. ¿Qué gentes hay en la Fonda?
¿Podremos tener sosiego?
Fabr. Sí Señora, que este quarto
aunque está tan cerca de estos,
no es paso para otro alguno;
ántes tiene por adentro
postigo que corresponde
con un corredor muy bueno,
por el que vm. puede entrar
y salir sin el rezelo
de pasar por el registro
de los huespedes: tenemos
ahí un Marques que ninguno
le puede ganar á feo,
á fachenda y miserable.
Ayer llegó un Caballero
juicioso, aunque extravagante,
y en ese quarto del medio
hay un Capitan Francés.
Isab. ¿Capitan Francés?
Fabr. Es cierto. *Isab.* ¡Ay Jacoba!
Jacob. Usted pretende
apurar mi sufrimiento.
¿No contempla usted, Señora,
que en España habrá doscientos
Oficiales de la Francia?
¿Quiere vm. por un efecto
de su gran sinceridad
persuadirse á que es el mesmo?
Fabr. El amor picó á esta niña *ap.*
con su arpon; la compadezco.
Si ese de que hablan ustedes
es un jóven de buen cuerpo,
muy marcial, enamorado,
y algo loquillo; yo creo
que si no fuese este mismo,
le parecerá en extremo.
Isab. ¿Lo oyes?
Jacob. Lo oigo, sí señora,
¿y qué tenemos con eso?
¿Juzga vm. que entre los hombres
es él solo el de buen cuerpo,
rendido, marcial y loco?
Pues no, que hay algunos de estos
y de los últimos mas:
mala polilla por ellos:
Y en fin, si fuere ó no fuere,
ocasion habrá de verlo:
venga usted á descansar.
Isab. Sí; vamos Jacoba; pero....
Jacob. No hay pero que valga, vamos. *Vans.*
Fabr. Mucho me gusta el despejo
de la Jacoba: el Marqués
aquí viene: me voy: creo
que el estilo, la presencia,
los modales, el talento,
y la conducta de este hombre,
aun mas que de Caballero
títulado, da señales
de un vagamundo embustero. *Váse.*

Salen el Conde de la Floresta, y el Marques de Forlipon.

Marq. Conde, no andemos en chanzas,
y habladme con mas respeto;
porque hay mucha diferencia
entre los dos.
Cond. ¿Mi dinero
podeis dudar que en la Fonda
es tan bueno como el vuestro?
Marq. Pero si la Posadera
me trata con mas afecto,
¿por qué os habeis de agraviar?
Cond. Yo solamente me ofendo
de que sois muy vano
Marq. Soy,
(por si no os acordais de ello)
el Marques de Forlipon,
el mas digno caballero
de Italia.
Cond. Y yo soy el Conde
de la Floresta. *Marq.* Muy bueno;
Condado comprado.

Cond.

Cond. Sí;
pero el Marquesado vuestro
se vendió para comer.
Marq. La verdad es : vaya , ahorremos
razones , porque me voy
sofocando : soy afecto
á la quietud , que si no:: :-
Cond. ¿ Qué es sino , decid?
Marq. Os dexo
en fuerza de mi prudencia:
(mejor diré de mi miedo; *ap.*
porque maneja el florete
con un valor estupendo)
me he venido á esta Posada
porque adoro , estimo y quiero
á Liseta , he de servirla
con todo quanto poseo;
y en fin he de cortejarla.
Cond. Ese mismo pensamiento
tengo yo , Marqués. *Marq.* Debian
mataros aquí mis zelos:
no lo hago porque veais
que donde yo me intereso,
todo el mundo cede , todo,
y no hay que andar en rodeos,
que yo con mi proteccion
avasallo, rindo y venzo
quantas hermosuras tiene
Madrid.
Cond. Pues yo doy dineros
y regalos : ved ahora
quién logrará mas imperio
en las Damas, regalando
yo, ó usted protegiendo.
Marq. ¡ Qué cosa tan ruin ! Regalos:
Donde milita el afecto
y la ternura , no debe
haber interés en medio.
Vos vereis que enamorada
del grande arte de mi cuerpo,
y de mi gran proteccion,
condesciende á mis deseos.
Cond. Aquí no se atiende mas
al huesped que gasta ménos.
Todos los mozos se quejan
de vuestro maldito genio,
tan fachenda y miserable.
Marq. Con todo yo estoy muy cierto
que ella me mira con gusto;
pero ya que me habeis hecho
conversacion de los mozos,
anda un Fabricio ahí en medio,
que me desagrada mucho;
porque inclinado le veo
á la Patrona. *Cond.* ¿Y á mí
que puede dárseme de eso?
tal vez se querrán casar;
y como yo no pretendo
sino divertirme un poco,
ni lo estorbo ni lo siento;
ántes pienso regalarla
unos quatrocientos pesos.
Marq. ¡ Ah ! Liseta en ese caso,
para su establecimiento,
buscará mi proteccion,
y yo haré ... mas yo me entiendo.
Yo sé lo que haré.
Cond. Marqués,
hagamos aquí el convenio
de darla para su dote
cada uno quinientos pesos.
Marq. ¿ Es vuestra boca balanza?
¡ Ay tal pesar ! Yo no debo
faltar á mi condicion;
mis favores son secretos,
y jamas para alabarme.
Soy quien soy.
Cond. Sí ; pobre y necio. *ap.*
Marq. ¿Fabricio? (*llamando al mozo.*)
Sale Fabr. ¿Qué manda usía? (*al Marqués.*)
Marq. ¿Qué manda usía? ¿No os tengo
advertido, que no es ese
suficiente tratamiento
para un hombre como yo?
Excelentísimo , y hueco.
Fabr. Está bien : ¡ Ah desdichado
del que ha de vivir sujeto *ap.*
á servir extravagantes!
Marq. ¿Dónde está Liseta? (*á Fabricio.*)
Fabr. Adentro.
Marq. ¿Buena?
Fabr. Buena , sí Señor.
Marq. ¡ Con qué no ha de haber remedio!
Si señor Excelentísimo,
has de decir , majadero.
Fabr. Perdonad

Marq.

Marq. Ve y dile á tu ama
que venga aquí.
Fabr. Os obedezco
Excelentísmo
Marq. Eso, así;
es forzoso irte instruyendo
en distinguir caracteres.
Cond. Vereis como yo le enseño
con mayor gracia; tomad,
Fabricio, esos cinco pesos
para refrescar.
Fabr. Mil gracias (*al Conde.*)
tributo grato y atento
á quien generosamente
me honra mas que yo merezco.
Cond. Mira si sabe explicarse.
Marq. Fabricio, yo te prometo
mi amparo, cuenta con él.
Fabr. Señor Marqués, el dinero
á los pobres como yo
les sirve de mas provecho,
que esperanzas y promesas:
éstas, muchos caballeros
nos las dan; pero con ellas
ni vestimos, ni comemos. *Váse.*
Cond. Toma esa píldora.
Marq. En fin,
gente vulgar, que está lejos
de conocer lo que vale
mi proteccion.
Cond. No cansemos,
Marqués, porque oros son triunfos,
y siempre ganan.
Marq. Lo niego.
Aprovecha mas la sombra
de un noble, que no el dinero.
Cond. No hay sombra tan agradable
como la que hace un talego
de Mexicanos.
Marq. Vos, Conde,
pensais como hombre plebeyo.
Cond. Esa ya es avilantez,
que solo con el acero
puede quedar castigada:
sacad la espada. *Marq.* No quiero.
Cond. Ved que mi genio es activo.
Marq. Pues Señor el mio es fresco,
y si con armas iguales
siempre es ilícito el duelo,
claro es no pueden reñir
dos con desiguales genios.
Cond. Yo veré....
Sale D. Juan. Amigos, amigos,
¿qué bulla es esta, qué estruendo?
¿Es disputa que yo pueda
decidir? *Marq.* Llegais á tiempo
de estorbar que al Conde diera
á entender un mal suceso,
que es costoso hacer insultos
á los hombres de mi esfuerzo.
Cond. ¿Ahora levantais el grito
porque hay gente? Bien, me alegro.
Juan. ¿Pero que hay aquí en substancia?
Marq. Lo que hay es, que yo cortejo
á la Posadera: ella hace
de mí mucho mas aprecio
que del Conde, quien zeloso
de la fortuna que adquiero,
dice que para rendirla
es mas útil su dinero
que mi proteccion. Ya veis
quanto ofende este concepto
á la nobleza: (*irónico.*)
Juan. No hay tal,
Marqués, porque á su respeto
no perjudica que el mundo
sacrifique sus anhelos
mas que á la nobleza á el oro;
y yo, amigo, desde luego
soy del mismo parecer
que el Conde: en qualquier empeño
que un rico y un noble se hallan,
siempre vencerá el primero,
pues la codicia corrompe
los mas sagrados derechos.
Cond. No hay cosa como la plata.
Marq. Valen mucho los empeños.
Juan. En verdad que no es posible
contener mi risa, oyendo
la causa de la disputa:
no hay en el mundo un objeto
ménos digno de costar
cuidados y sentimientos
que la muger: ¿por mugeres
disputas, lances, y riesgos?
Vaya, vaya, yo os creia

hombres de conocimiento;
pero sois un par de locos,
segun lo que aquí estoy viendo.
No conseguirá ninguna
entrarme á mí en argumentos,
alteraciones, discordias,
sustos, y desasosiegos:
las conozco bien; distingo
sus máquinas, sus enredos,
sus lágrimas, sus ficciones,
sus finezas, sus afectos,
y en fin, todo su carácter,
y desde luego comprendo
(á bien que ninguna me oye)
que los hombres no tenemos
enfermedad tan dañosa,
ni precipicio tan cierto.
Yo jamás las he querido,
ni las querré, ni las quiero,
aun el nombre de muger
me enfada; las aborrezco.
Marq. Bien se conoce que vm.
no ha penetrado el talento,
el mérito, y la belleza
de Liseta. *Cond.* En mes y medio
solamente por servirla
me he gastado tres mil pesos;
pero estoy muy complacido
de ver su merecimiento.
Juan. Como soy que sois capaces
de hacerle reir á un muerto,
con esas cosas: ¿qué mas,
si exâminarlo queremos,
esa muger tendrá que otras?
Marq. Tiene un ayre tan modesto
que encanta á lo superfino.
Cond. Es hermosa, como un cielo;
habla bien, es muy humilde,
y tiene un juicio perfecto.
Juan. Como todas; son un monstruo
de engaños y fingimientos,
solo quieren dominarnos
para despreciarnos luego,
mas vaya una reflexîon:
Diga vm. Conde, ¿qué haremos
con que el Marqués se separe,
y le ceda en este empeño
el gusto de cortejarla?
Nada: porque yo sospecho
que saldrá usted del Marqués,
y despues hallará ciento
que compitan su cariño,
y será un continuo duelo
toda la vida de usted,
si hace caso de ella y de ellos.
Cond. ¿Con qué no quereis mugeres?
Juan. ¿Mugeres? No, no, mal fuego
venga para la mejor;
mas me divierte á mí un perro
de presa, que la muger
mas bella del universo.
Marq. Aquí se acerca Liseta.
Cond. Ved aquello. *Marq.* Ved aquello.
Juan. Pobres tontos, aunque fuera
una Venus, estoy cierto
que la estimaria en nada.
Marq. ¿Lisetilla?
Sale Liseta. ¡Caballeros!
Estoy á vuestra obediencia
con el mayor rendimiento:
¿qué teniais que mandarme?
Marq. Yo os llamaba; pero veo
que no es oportuno el sitio
para hablaros en secreto.
Luego podeis ir::-
Liset. ¿Adónde?
Marq. A mi quarto, y hablaremos
con quietud.
Liset. Si falta en él
algo, enviaré al Camarero
de la posada, que os sirva;
porque para eso le tengo.
Marq. ¡Ved que honesta gravedad!
Juan. Pues yo atribuyo todo esto (*ap. a*
á impertinencia, y soberbia. *Marqués.*)
Cond. A ver ¿qué os parecen estos
pendientes que ahora acabo
de comprar?
Liset. Que son muy buenos,
y de primoroso gusto.
Cond. De diamantes.
Liset. Ya los veo.
Cond. Pues te los regalo: toma.
Liset. Pero por qué es este extremo
con la que nada merece?
Cond. ¿Por qué ha de ser? Porque quiero
que

que en mi nombre te los pongas.
Liset. Pues, señor, yo los acepto
por no haceros un desaire.
Juan. ¿Habrá mayor majadero,
que el Conde, ni mejor sacre (*ap. al*
que esta muger? *Marqué.*)
Marq. Es un necio,
regalos, y mas regalos,
sin estilo y sin arreglo,
de modo que la fastidian;
no señor, poco, y á tiempo
como yo hago: proteccion,
y lo demas vale un bledo.
Liset. Si no tienen que mandarme,
á mi ocupacion me vuelvo.
Juan. Oyes; la ropa de mesa (*con despre-*
que en el quarto mio han puesto, *cio.*)
es sumamente ordinaria;
y pues pago mi dinero,
como el mejor, deberán
servirme con todo zelo:
y cuidado que yo gasto
mal humor. *Liset.* Pero yo pienso
que para pedir usía
lo que faltáre á su obsequio,
ó desechar lo que es malo,
no es necesario ese ceño.
Juan. Por ventura, ¿será fuerza
que yo gaste cumplimientos
para mandar que me sirvan?
vé ahí por lo que aborrezco
á las mugeres, no hay mas
que quisquillas, y que gestos.
Liset. ¡Pobres mugeres! Señor,
¿pues qué daño á Usía le han hecho,
que las abomina tanto?
Juan. Vamos despacio con eso:
yo no gasto confianzas
con nadie: enviadme luego
la ropa; pero dexadla,
que yo haré que en siendo tiempo
se busque por mi criado:
A la órden caballeros. *Váse.*
Liset. ¡Jesus, qué hombre tan adusto,
tan extraño, y tan grosero!
Cond. Tu mérito no conocen
todos, Liseta. *Liset.* Por cierto
que estuve para decirle
que se mude.
Marq. Muy bien hecho;
y si acaso no quiere irse,
avisarme, que al momento
emplearé mi proteccion
en que desocupe el puesto.
Cond. Y si por la utilidad
que te produce el tenerlo
en la Fonda no te atreves
á despedirle, yo ofrezco
quantos intereses pierdas;
(y cuidado que lo mesmo *ap.*
te digo por el Marques.
Váyanse ambos, que al momento
lo pago todo).
Liset. Os doy gracias:
Para echar á un forastero
de mi Fonda, soy bastante;
y si á mi provecho atiendo,
pocas veces se ve en ella
vacío algun aposento.
Sale Fabr. Señor Conde, á usía buscan.
Cond. Voy: A Dios, Liseta; vuelvo. *Váse.*
Marq. La ida del humo; este hombre
me mata con su dinero.
Fabr. Mira que aquí no estás bien;
juicio, juicio; (*ap. á Liseta y váse.*)
Liset. Ya lo entiendo.
Mucho me regala el Conde.
Marq. Ese hombre con quatro pesos
quiere avasallarlo todo;
pero yo tengo talento,
y sé el modo de vivir.
Liset. ¿Sabeis que dice un proverbio
dádivas ablandan peñas?
Marq. Yo sé que es un desatento
el Conde; pues no conoce
que mugeres de tu genio
y calidad no se vencen
con intereses. Lo bueno
es proteccion, proteccion.
Liset. Bien; mas sin embargo de eso,
suelen hacer los regalos
buen estómago. *Marq.* Yo creo
que en regalarte, como él
te regala sin concierto,
te haria una grande injuria.
Liset. Pues de esa suerte no tengo

que temer que me injurieis
en vuestra vida. *Marq.* Concedo;
con mi nobleza y mi amparo
puedes contar sin rodeos;
haz experiencia, y verás
que el favor y los empeños
del Marqués de Forlipon
tienen sobrado respeto,
para sacarte de toda
urgencia con lucimiento.
A Dios, Liseta querida. *Váse.*
Liset. Guarden á Usía los cielos:
pobre tonto, sin un quarto,
mala persona y soberbio;
¿quién dirá que sin embargo
de que á quantos caballeros
se hospedan en mi posada
tantas finezas les debo,
todas no me satisfacen
la mitad de lo que siento,
que Don Juan se manifieste
tan contrario á nuestro sexô
Me regala el Conde mucho,
y el Marques es un perpetuo
coronista de mi fama: :-
Pero este, este caballero
lo tengo en el corazon,
de forma que sin quererlo,
celebraria rendirlo,
y dexarle de amor ciego:
soy una muger honesta
que nunca al recogimiento
perdí la veneracion;
y si bien lo considero,
deseo tomar venganza
de este hombre contrario nuestro:
dudo como pueda ser: :-
Pero ánimo, probaremos:
Feliz seré, si á los hombres
puedo darles un exemplo
de las invencibles fuerzas
que las mugeres tenemos,
quando con dulce atractivo,
gracia natural, é ingenio,
queremos avasallarlos,
sujetarlos y vencerlos.
Sale Fabr. Señora Liseta, el huesped : :-
Liset. ¡Ola! ¡con tanto respeto!
Fabr. Sí señora, que los hombres,
(y aun las mugeres) debemos
adherirnos con el trato
al estado en que nos vemos.
Liset. ¿Moralidades á mí?
Fabr. No lo son. Yo considero
que soy criado, usted ama;
con que hablar con rendimiento,
y sumision, es cumplir
con la obligacion que os debo.
Liset. Señor Fabricio, mi Padre,
ántes de dar el postrero
aliento de su vivir,
me mandó que en el gobierno
de su fonda no innovase;
y que atendiendo al esmero
con que usted se interesaba
en todos nuestros aumentos,
le conservase en mi casa;
y en caso de elegir dueño,
me inclinase á que vm. fuese:
Yo recibí este consejo,
y el amor filial me hizo
darle fuerza de precepto.
Muchas apreciables prendas
que en usted, Fabricio, observo,
animan la honesta llama
de mis amantes deseos;
pero me confunde cierta
circunstancia de su genio.
Fabr. ¿De mi genio? *Liset.* Sí señor;
porque vm. es de los necios
á quienes ofende el ayre
de qualquiera movimiento
ó palabra de su dama:
Y si llegase á su efecto
nuestra union, y usted gastase
escrúpulos tan agenos
de un sugeto racional,
fuera la casa un infierno.
¡Jesus! No habria un instante
de gusto, ni de sosiego.
Fabr. Diga usted, Liseta mia,
¿no percibe algunos riesgos
el alma de usted de oir
y de hablar á los sugetos
que diariamente se hospedan
en esta casa? Entre ellos

B los

los hay de malas costumbres,
impolíticos, afectos
á triunfar de las mugeres,
y á conceptuarse dueños
de todas; se vanaglorian
en visitas y paseos,
de que la patrona es dócil
y benigna; hacen un gesto,
que envuelven en una risa
fingida y torpe, y con esto
á la muger mas honrada
ponen en debil concepto.

Liset. ¿Y entre que clase de gentes
no merecerá desprecio
aquel hombre que se jacta
de favorecido? *Fabr.* Y luego,
¿qué precision hay que Vm.
freqüente los aposentos
de los huéspedes? ¿Que ajuste
las cuentas, ni tome de ellos
sus intereses? Yo juzgo
que algunos méritos tengo,
para que vm. se confie
de mí: aun los mas modestos
salen diciendo despues,
que es ponerlos en empeño
de gratificar á vm.
tal vez sin querer hacerlo.

Liset. Yo los sirvo puntualmente;
solo pido lo que he puesto
de mi hacienda: si los huéspedes
de agradecidos ú atentos
algo agregan á la paga,
lo percibo, y lo agradezco;
y en pagando lo gastado,
lo demas no lo echo ménos.
Con todo, Señor Fabricio,
desde este dia prometo
ni darme á mi genio toda,
ni toda darme á su genio.
Pero al caso; ¿qué deciais
del huesped? A alguno de ellos
le falta :::-

Fabr. El Señor Don Juan
que vive en este aposento,
pide la ropa de mesa.

Liset. Voy á llevarla corriendo.

Fabr. ¿Tú vas á llevarla?

Liset. Sí.
¿Hay algun reparo en eso?
¿Me comerá? *Fabr.* ¿No es mejor
que la lleve yo, supuesto
que tú eres muger, y él es
hombre solo y forastero?

Liset. ¿Volvemos á las andadas,
Fabricio?

Fabr. Yo no puedo
acostumbrarme á estas cosas:
soy muy claro.

Liset. Yo sospecho
que tienes mas de ignorante,
que de impaciente, respecto
á que no reconoceis
el que para los aumentos
en estas casas, es fuerza
sea dulce el trato nuestro:
esto que veis es preciso;
mas mi corazon es vuestro
como ya he dicho otra vez:
con que dexarse de zelos,
que estos, Fabricio, molestan,
quando son sin fundamento. *Vase.*

Fabr. ¡Qué muger! ¡Estoy pasmado!
¡No puede darse igual genio!
tales son sus persuasiones,
tal el arte de su acento,
que aunque interiormente trate
de no creerla, la creo. *Vase.*

Medio Salon con mesa y taburetes. El caballero Don Juan, á quien entregará una carta Benito su criado.

Benît. Esta es la única carta
que he hallado en el correo.

Juan. El chocolate del mio,
que el de la Fonda no es bueno. *(Vase el criado.*

Lee. Sevilla 24 de Agosto de 1779.
"Querido amigo: acaba de fallecer en
»esta Ciudad un Comerciante de buena fa-
»milia, dexa una hija, á quien tocan por
»su legítima paterna mas de doscientos mil
»pesos. Soy albacea del difunto, y todos
»sus apasionados queremos que te toque
»esta fortuna: la chica es bonita, tu edad
»no desproporcionada, y la ocasion favo-
»rable; pues yo he tocado la especie, y:::

Representa. ¡En toda mi vida he visto
hom-

hombre que sea tan terco
como el que me escribe! Mas
de cien bodas me ha propuesto
en ménos tiempo de un año.
Si le he dicho que no quiero
casarme, ni ver mugeres.
Vaya que es un majadero. (*Rompe la*
¿De qué me sirve que traiga (*carta.*
tanto número de pesos
la muger, si he de sufrir
sus impertinencias? Tengo
para pasar; y aunque fuera
el mas infeliz del pueblo,
no habia de sujetarme
á un estado tan molesto.
¿Muger á mi lado? No;
un garrotillo de aquellos
de espada en mano, presumo
que lo sentiria ménos.
Sale el Marqués. Perdonad, amigo mio,
porque á importunaros vengo
con mi compañía. *Juan.* Bien;
me alegro mucho de veros:
sentaos. (*Se sientan junto á la mesa.*
Marq. Sí, con confianza,
que entre los dos bien podemos
tenerla; pero este Conde
me tiene hasta aquí.
Juan. Lo creo;
es vuestro competidor
en el amor; y basta eso:
mas hablando ingenuamente,
¿no es una vergüenza veros
perdidos por una moza
de una posada?
Marq. Confieso
que me arrastra Lisetilla,
el juicio me tiene vuelto.
Yo creo que me ha hechizado.
Juan. ¿Qué hechizo, ni qué embeleco?
las mugeres en nosotros
nunca tienen mas imperio,
que aquel que queremos darles;
que se acerquen á mí: ¡Bueno!
Marq. Es verdad que :::- mas amigo,
á otra materia pasemos:
sabed que el arrendador
de mis rentas y mis feudos :::-
Juan. ¿Ha hecho alguna bastardía?
Marq. Sí amigo; ¿pero en qué tiempo?
Sale Benit. Aquí está ya el chocolate.
Juan. Ve y trae otro corriendo (*al criado.*
para el Marqués.
Benit. Es el caso
que es el último del nuestro.
Juan. ¿Qué, se acabó? *Benit.* Sí Señor.
Juan. ¡Es buen cuidado por cierto!
¿Quereis este? (*al Marqués.*
Marq. Venga, venga; (*toma la xícara.*
yo no gasto cumplimiento,
que os hagan de otro qualquiera.
Juan. Paciencia, hoy ayunarémos.
Marq. Me tenia prometido (*se pone á beber el chocolate y sigue hablando.*
remitirme algunos pesos.
Juan. ¿Viene con otro petardo?
Marq. Pero el picaron, ¿qué ha hecho?
No enviarlos. (*bebe.*
Juan Ellos vendrán.
Marq. Pero el cuento está (es muy bueno
el chocolate) como iba (*acaba de tomar el chocolate y da la xícara al criado.*
diciendo, consiste el cuento
en que en esta misma hora
me hallo en un terrible empeño.
Juan. Pues á mí no me la pegas. (*ap.*
Marq. Y en fin he de mereceros
me presteis veinte doblones,
que os los pagaré muy presto.
Juan. No es posible, porque acabo
de aprontar un pagamento,
y quedé como quien dice
sin blanca.
Marq. ¿Vos sin dinero?
Es desatino.
Juan. Miradlo; (*saca el bolsillo y lo vacia.*
todo mi caudal es esto;
dos duros y unas pesetas.
Marq. Vaya, pues dadme á lo ménos
los dos duros.
Juan. Pero yo
de esa manera me quedo:::-
Marq. Os los volveré al instante:
¿Desconfiais?
Juan. No por cierto, (*le da dos duros.*
llevadlos.

Marq. Gracias amigo; (*tomándolos.*
me retiro, porque tengo
un negocio de importancia,
luego, luego nos veremos. *Vase.*
Juan. Con poco se ha contentado,
solo el chocolate siento
que tenia destinado
para mí, por ser muy bueno.
Sale Liseta con ropa blanca de mesa.
Lis. ¿Me permite Usía entrar? (*como temerosa.*
Juan. ¿Qué quereis? (*con aspereza y*
Liset. Vengo á traeros (*desprecio.*
la ropa de mesa. (*se adelanta un poco.*
Juan. Bien; dexadla ahí. (*señalando la mesa.*
Liset. Si no os molesto,
estimaria la vieseis
por si viene á gusto vuestro.
Juan. Si está límpia y fina, basta.
Liset. Es de la mejor que tengo,
y solo á Usía, y no á otro
la pusiera.
Juan. ¡A Usía! Bueno;
ordinaria adulacion
en vosotras; esto mesmo
decis á todos. *Liset.* No, á fe,
solamente un caballero
de vuestras prendas exîge
de mí tan grandes esmeros;
pues con esta distincion
me parece desempeño
la estimacion que se debe
al carácter y al talento
de Usía.
Juan. Ella es obligante. (*aparte.*
Liset. Parece que templa el ceño. (*aparte.*
Juan. Bien está; idos que habeis
cumplido; estoy satisfecho.
Liset. Si Usía no se disgusta,
sobre esta mesa la dexo.
Juan. Donde quisieres, y vete (*con seriedad.*
Liset. Bien: muy duro está: rezelo (*se para, y vuelve, habiendo dexado la ropa.*
que nada he de conseguir:
especialmente deseo
saber lo que Usía gusta
para comer; porque quiero
disponerlo por mi mano,
y acreditarle con esto
mi inclinacion á servirle,
mas que á otro alguno.
Juan. Ya entiendo.
Lo que hubiere comeré:
á mí viene sin efecto
tus ardides. Yo no soy
baboso, como los necios
del Marqués y el Conde que
enloqueces en oyendo
esas palabritas dulces;
os conozco, y os detesto.
Liset. Y hace Usía lindamente:
los hombres de su respeto
y de su juicio no deben
prestar el menor asenso
á nuestras insinuaciones:
las mas veces las hacemos
con un estudio faláz,
ó por mero cumplimiento:
si les fingimos agrado,
es porque todas queremos
la vanidad de rendirlos,
no por premiar sus afectos.
Y crea Usía, que hay
muchas tan sin fundamento,
que de aquellos que las sirven
mas finos y verdaderos,
hacen mas burla. *Juan.* Sí, sí.
¿no lo digo? y piensan ellos,
que las mugeres los aman;
¡ignorantes, majaderos!
Falsas son como el demonio;
á mi libertad me atengo.
Liset. ¿Con que Usía no es casado?
Juan. ¿Casado? ¡De oirlo tiemblo!
Dios me libre de caer
en la trampa.
Liset. Muy bien hecho:
consérvese Usía así,
si quiere tener sosiego.
Si me fuera permitido
el hablar mal de mi sexô
diria :::- pero no es justo
ofenderlas.
Juan. ¿En efecto,
las conoces?
Liset. Demasiado;
y he de decir á lo ménos

que es muy tonto el que las cree:
Juan. Si lo digo yo : me huelgo
de que hables con propiedad.
Liset. Como en casa conocemos
á hijos de tantas madres,
cada dia está una oyendo
cosas que no dexan duda
en quanto al conocimiento
de nuestra fatalidad.
Juan. Es verdad.
Liset. Señor, con vuestro (*finge querer irse.*
permiso , yo me retiro.
Juan. ¿Tienes prisa? *Liset.* No por cierto;
mas no debo molestaros.
Juan. No ; que me alegra en extremo
el ver quanto se acomoda
tu discurrir con mi genio.
Liset. Eso dicen el Marqués,
y el Conde; mas si me quedo,
y les digo algunas chanzas,
se formalizan , y luego
juzgan otra cosa.
Juan. Pues;
si no os conocen ; ¡qué necios!
Liset. El hombre ha de mantener
su carácter, y no en viendo
que una muger le habla afable,
ha de hacer baxo concepto,
ni la debe molestar
con cariños indiscretos.
Juan. Sobre que tú me pareces
muger sabia.
Liset. ¡De qué riesgos
se indulta el que nos conoce!
Juan. Hija, yo soy uno de esos:
no me engañará ninguna
de vosotras , lo prometo:
vete , si tienes que hacer.
Liset. Pues con el permiso vuestro
acudiré á mis negocios,
que con ellos me divierto;
y en hacer mi obligacion
todos mis amores tengo:
si á Usía se le ofrece algo,
le enviaré al camarero
con freqüencia. *Juan.* No : ven tú,
porque complacido quedo
de ver quanto tu opinion
se adapta á lo que sustento;
y á Dios que voy á escribir.
Liset. Volveré , pues que no hay riesgo
en venir á vuestro quarto,
por el aborrecimiento
que teneis á las mugeres.
Juan. Sí ; de la mejor reniego. *Váse.*
Liset. El tierno atractivo de ellas
á eterno olvido condeno,
si tú no me la pagares;
y si no te viere puesto
á mis plantas , expresando
la ternura de tu pecho.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Caballero Don Juan con mesa preparada para comer , él se pasea como leyendo en un libro : Benito está á un lado , y despues de una corta intermision sale Fabricio , y pone la sopa en la mesa.

Fabr. Diga usted al caballero (*al criado.*
qué la sopa está en la mesa.
Benit. ¿Por qué usted no se lo dice? (*á Fabricio.*
Fabr. Porque temo su aspereza,
y no quiero que me diga
alguna cosa que sienta.
Benit. No , no es tan fiero el leon
como le pintan : las hembras
son las que no puede ver;
no es con los hombres su tema.
Fabr. Pues yo no sé en qué se funda
para tanto aborrecerlas;
porque ellas son el consuelo
de muchas miserias nuestras:
Hijas de mi corazon,
sin vosotras , ¡quién viviera! *Váse.*
Benit. Como soy que dice bien.
Ya la sopa está en la mesa.
Juan. Hoy se come mas temprano: (*dexa el libro, mira el relox, y se sienta á la mesa.*
¿Pues qué novedad es ésta?
Benito detras de la silla de su amo.
Este quarto es preferido
en mucho : la Posadera
se esmera tanto en servirle :::-
Juan. Se lo estimo (ni por esas)

Be-

Benit. Es una bella muchacha.
Juan. ¿Te gusta, he? (*volviéndose un poco.*
Benit. Si no fuera
por no despreciar á Usía,
me quedaria con ella
á servir en la posada.
Juan. Anda hombre, que eres un bestia:
¡Habrá mayor mameluco!
¿Qué adelantáras con esa
determinacion? *Benit.* Servirla,
y jamas dexar de verla. (*vase por un plato.*
Juan. ¡Qué demonio de muger!
A todos los embelesa;
mas no ha de lograr de mí
la insinuacion mas ligera:
mañana sin falta alguna
marcho á Sevilla; no sea
que contra mi oposicion
el diablo cambie las velas,
y venga á quedar debaxo.
¿Yo mugeres? Fuera, fuera:
he de ser un enemigo
capital de todas ellas.
Sale Benit. Este plato viene en nombre
de la Señora Liseta,
y dice que vea Usía,
si le gusta esta ternera,
y que si no, enviará
un pichon en lugar de ella.
Juan. Todo me gusta: ¿Esto qué es?
Benit. Es una salsa muy buena
que ha compuesto por su mano.
Juan. El diantre es esta Liseta.
Buena ropa, mejor trato,
y una puntual asistencia;
pero á mí nada me rinde:
sin embargo me deleyta
su mucha sinceridad,
y el mirar como penetra
y conoce á las mugeres.
Yo no he visto otra tan buena.
Sale Liseta. ¿Se puede entrar? (*con un plato.*
Juan. ¿Quién es?
Liset. Yo.
Juan. ¿Y para qué te molestas?
Borrico, toma ese plato. (*al criado.*
Liset. Si Usía me da licencia,
quiero tener el honor
de ponérsele en la mesa.
Juan. ¿Para qué tanto trabajo?
Liset. Quando el serviros lo fuera,
no soy ninguna Señora,
y una pobre posadera,
sirviendo á hombre como Usía,
está dichosa y contenta.
Juan. ¡Qué humilde es! (*ap.*
Liset. A vuestro quarto
vengo, Señor, con franqueza;
porque sé como pensais,
que si no jamas viniera.
Juan. Tiene talento; no hay duda. (*ap.*
Agradezco tus finezas,
y si algo tienes que hacer,
no es justo que te detengas.
Liset. Por ahora en parte alguna
no precisa mi asistencia;
los cocineros ya saben
su deber: todas las mesas
tienen criados que sirvan,
y hoy me toca á mí la vuestra.
¿Qué tal? ¿Le ha gustado á Usía
la salsa? *Juan.* Estaba selecta.
Liset. Yo tambien suelo guisar
con primor; mas se reserva
mi habilidad para aquellos
que mi fatiga merezcan.
Juan. (No, no: mañana á Sevilla:) (*ap.*
de beber. (*al criado con alguna pasion*
Liset. Pero que sea
del mejor vino que hubiere;
que la salsa es indigesta,
y yo sentiria mucho
que os hiciese mal.
Juan. (Aprieta.) (*ap.*
Dame vino de Borgoña (*al criado.*
Liset. ¡Bravísimo! ¡Oh qué perfecta
eleccion! Yo nunca bebo (*El criado pone la botella en la mesa con una copa.*
de otro vino.
Juan. En todo muestras
ser, Liseta, de buen gusto.
Liset. Si el hablaros claro es fuerza,
yo pocas veces me engaño.
Juan. Pues te engañaste por esta.
Liset. ¿En que, Señor?
Juan. En pensar

el que yo merecer pueda,
que en un todo me distinga
tu generosa fineza
de los demas.
Liset. ¡Ay Señor (*suspirando.*
Caballero!
Juan. ¿Qué te quejas?
¿Por qué suspiras? ¿Te aflige (*alterado.*
algo? Habla, ¿qué rezelas?
Liset. No Señor; me acuerdo ahora,
que una inclinacion honesta,
á los que vienen á honrar
esta posada me empeña
en tratarlos blandamente,
y servirlos con fineza;
mas luego los hallo ingratos,
apénas toman la puerta.
Juan. Pues yo nunca lo seré. (*conmovido.*
Mucho será que no pierda
los estribos del caballo
de mi oposicion severa
á las mugeres. Lo temo: (*echa vino*
brindo á tu salud, Liseta. (*en la copa.*
Liset. ¡Tanto favor!
Juan. Lo mereces:
Buen vino. *Liset.* Aunque Usía beba
algo mas, no le hará daño;
yo le soy tambien afecta.
Juan. ¿Quiéres probarle? (*La ofrece vino.*
Liset. Señor,
una servidora vuestra
no merece tantas honras:
Yo estimo vuestra fineza.
Juan. ¿Has comido?
Liset. Sí, Señor.
Juan. Pues yo te ruego que bebas
una copa.
Liset. No repugno,
aunque el extrañar es fuerza
un favor tan desmedido.
Juan. Aun mas mereces, Liseta:
trae una copa. (*al criado.*
Liset. ¿A qué fin?
Permitid que beba en esta. (*Toma la copa de Don Juan.*
Juan. (Esta es el demonio); bebe (*aparte.*
con satisfaccion; no temas.
El criado trae otra copa ó vaso en un plato ó salvilla, y lo pone sobre la mesa.
Liset. El vino solo, tal vez
hacerme daño pudiera:
pártame Usía un poquito
de pan.
Juan. Sí, lo que tú quieras (*se lo parte, y viéndola embrollada, pasa hacer la sopa.*
¿Qué embarazo es ese? Vaya
ponte mas á conveniencia:
siéntate y bebe despacio.
Liset. ¡Oh, Señor! Así pudiera (*recatándose.*
Juan. Vaya que solos estamos:
Una silla. (*al criado que la arrima.*
Benit. (Anda morena.) (*aparte.*
Liset. Pobre de mí, si el Marqués
y el Condecito me vieran.
Juan. ¿Por qué?
Liset. Porque muchas veces
me han convidado á su mesa,
y jamás quise aceptarlo. (*moja la sopa*
Juan. Ven acá; que nadie sepa (*en el vino.*
que á mi mesa se sentó (*aparte al criado.*
la Patrona, cuenta, cuenta.
Benit. Bien está, sino me engaño,
la chimenea se quema. (*aparte.*
Liset. Pues, Señor, á la salud
de lo que Usía mas quiera.
Juan. Viva, viva.
Liset. A bien que en este
brindis nada se interesan
las mugeres ¿Es verdad?
Juan. ¿Por qué? *Liset.* Porque las detesta
Usía, y hace muy bien;
somos muy malas.
Juan. Perversas:
sabe Dios que el corazon (*aparte.*
está lejos de la lengua.
Vete. (*al criado.*
Benit. ¿Adónde?
Juan. A los infiernos, (*aparte.*
para que acá no me vuelvas.
Haz que me hagan unos huevos.
Benit. ¿De qué modo?
Juan. Como quieras;
no preguntes mas, borrico:
(perdido estoy) vete fuera. (*ap.*
Benit. Ya voy Señor: esto es hecho (*ap.*
se le ardió la chimenea;

y esto que las aborrece:
¿si las amára qué hiciera? (*Váse.*

Juan. Quiero decirte una cosa
en que consigues, Liseta,
mucha gloria.

Liset. ¿Qué es? Ya cae. (*ap.*

Juan. Digo que eres la primera
muger con quien he gustado
de hablar.

Liset. La naturaleza
producir suele unos genios
que estos entre si concuerdan
en sus afectos, de modo
que al reconocerse, es fuerza,
que la admiracion despierte
quando no alguna terneza,
al ménos los sentimientos
con muy poca diferencia.

Juan. Mas que eso es lo que me pasa. (*ap.*
Creo que has de hacer que pierda
la quietud, y aun abatir
á los pies de las bellezas
la rustiquez y el encono
con que siempre llegué á verlas.

Liset. Usía haria muy mal
de incurrir en la flaqueza
de los demas, y en verdad
que si Usía habla de veras,
no podré volver aquí;
pues la semejanza sea
de nuestros genios adustos,
ó casualidad, ó tema;
tambien yo siento nacer :::-
¿Qué iba yo á decir? Soy necia.
Además que á mí me consta
que en Usía no se encuentra
disposicion de querer
aun á la que mas le quiera.
Eso fué chanza, ¿es verdad?
Lo conozco: venga, venga
otro poco de Borgoña.

Juan. No he visto muger como esta. (*ap.*
Toma el vino. (*La echa el vino.*

Liset. Beba Usía. (*Llena dos copas, toman cada uno la suya.*

Juan. Sí, sí, beberé. *Liset.* Pues venga.
Tocad, Señor Caballero. (*Tocan copas.*

Juan. Muy bien.

Liset. Que viva el que quiera
lo que es de su gusto. *Juan.* Viva.

Marq. Viva: sea enhorabuena.

El Marqués asoma la cabeza por la puerta. A este tiempo se levanta Liseta de la silla, el Caballero hace lo mismo, y á su tiempo la detendrá.

Juan. Cómo ::- Marqués ::- en mi quarto::- (*alterado.*

Marq. Yó no entiendo de etiquetas:
llamé: no me han respondido,
y me entré: tened paciencia.

Liset. Quedad con Dios. (*Queriendo irse.*

Juan. Esperad. (*A Liseta.*
Usted, amigo, debiera ::- (*al Marques.*

Marq. Bastante debo. Oxalá
que igualasen á mis deudas
mis mayorazgos. Me alegro
de encontraros con Liseta
amable, estable, adorable,
enamorable y perfecta.

Juan. ¡Qué bárbaro! (*ap.*

Liset. Yo entré aquí
para cumplir con la deuda
de servir á este Señor:
me ha subido á la cabeza
un vapor, y se ha servido
socorrer á mi flaqueza
con un poco de Borgoña.

Marq. ¿Borgoña? ¿Dónde está? Venga. (*al Caballero.*
Me muero por este vino.

Juan. ¡Qué pegote! Ola.

Sale Benit. ¿Qué ordena (*con un plato de huevos.*
Usía?

Juan. Trae una copa
al Señor Marqués apriesa.

Marq. ¿Qué es copa? Que traiga un vaso
en que quepa azumbre y media.
Este no es licor que basta
un dedo para la prueba.

Benit. Los huevos. (*quiere ponerlos en la mesa.*

Juan. Ya no los quiero.

Marq. ¿Qué no los quiere? Pues vengan;
cabalmente no hay comida
que á mí me guste como esta.

Benit. ¡Cómo se pega! Caramba.

Juan. ¡Que ahora el diablo le traxera!

Liset. Ya que estoy mejor, me iré. (*se levanta* Ju[illegible]

Juan. No; espérate.
Marq. Sí, sí, espera.
¡Bueno está esto! ¿No hay cubierto?
Alcanza una servilleta.
¡Qué huevos tan suntuosos!
Benit. Segun los bocados pega,
no estan libres de sus dientes
cubiertos, platos, ni mesa.
Marq. Lo mejor será sentarse.
Juan. ¡Que no se vaya este pelma! *(ap.*
Marq. Otro poco de Borgoña.
Hombre, echa sin miedo, echa.
Juan. ¡Qué mala crianza! *(ap.*
Marq. Bueno:
ahora regalar es fuerza
á ustedes una tintilla
de Rota exquisita; es esta. *(saca un frasquito del bolsillo con misterio.*
Liset. A nadie hará mal.
Marq. ¿Por qué?
Liset. Porque no es posible beba
mucho quando el vino es poco.
Marq. ¿Y qué importa si la esencia
es la mas fina del mundo? *(abre el*
Apuesto que no es tan buena *(frasquito.*
la agua de Melisa: Copas. *(sácalas el criado: cubre el frasquito con la mano.*
¿Dónde diablos vas con esas
copas tan grandes?
Juan Ve, y trae
las del rosoli. *(Al criado.*
Liset. ¿Pues no era
mas útil, Señor Marqués,
contentarse con olerla?
Marq. Es verdad que la tintilla *(arrima el frasquito á las narices.*
tiene un olor que consuela.
Benit. Aquí estan. *(trae tres vasos*
Marq. Bien. ¡Qué ambrosía! *(en una salvilla*
¡Y qué delicado nectar! *(Vase Benito.*
Este es maná destilado. *(echa con mu-*
Juan. Y qué os parece, Liseta. *(cho cuidado.*
Liset. Enjuagadura de frascos.
Marq. ¡Habrá mayor desvergüenza!
Juan. No, que es precioso. *Liset.* Señor,
yo en mis cosas soy sincera,
en nada finjo, porque es
casi indispensable regla,
que el que en una cosa engaña,
en las demas tambien mienta.
Juan. Conmigo habla. *(ap.*
Marq. Como soy
Caballero, que me pesa
de haberte dado el pañuelo:
no tienes correspondencia
alguna; mas dime, ¿sabe
que te he hecho esa fineza
el Caballero Don Juan?
Liset. ¿Cómo, si Usía al hacerla,
me hizo un encargo tan grande
de que nadie la supiera?
Marq. El Señor Don Juan no importa;
sácale, porque le vea:
verá usted, amigo mio,
que alhaja tan estupenda. *(enseña Liseta el pañuelo.*
Juan. Bueno; en la puerta del Sol
se venden estos á treinta
reales. *Marq.* Vuélvele á doblar,
que no quiero que se entienda
que hago estas demostraciones.
Liset. Para qué es esa advertencia,
quando no hay en la posada
criado que no lo sepa.
Marq. Tú habrás sido...
Benito hará la demostracion de entrarse un poco entre bastidores, manifestando que recibe la botella que saca.
Benit. El Señor Conde *(al Marqués.*
os remite esta botella
de vino de Fontiñan:
Dice que es cosa muy buena,
y que acaso mejor que él
no se hallará en esta tierra.
Marq. Dame ese vino, muchacho:
¡podrá darse impertinencia
semejante! Hasta en el vino
quiere tener competencias
conmigo. Pues si me enfado::: *(lo huele.*
¡Qué mal olor! Si me apesta:
es pésimo, nada, nada.
Juan. Vaya, probadlo. *(al Marqués.*
Marq. Si piensa
el Conde, que mi persona
no merece preferencia,
se equivoca: sofocarme,

queriendo que le prefieran
en todo lo que regala,
es cosa :::- si aquí estuviera :::-
tal vez ::- yo ::- quando ::- me voy ::-
porque todo no se pierda. (*Vase con la*
Liset. Sí Señor, y la botella (*botella en la*
se llevó, para que el vino (*mano.*
contener su enojo pueda.
Juan. Repito que es loco ; pero
de tal modo le impacientas
tambien tú, que compadezco ::-
Liset. ¿Pues que acaso soy de aquellas
que impacientan á los hombres?
Juan. Lo eres, sí. (*con viveza.*
Liset. Con su licencia,
Señor. (*se levanta.*
Juan. Aguárdate, aguarda.
Liset. Yo, Señor, jamas quisiera
impacientar á ninguno. (*andando.*
Juan. Escucha, escucha, Liseta:
oye.
Liset. No, no; perdonadme. (*andando.*
Juan. Aguárdate digo, espera. (*con imperio.*
Liset. Vaya, ¿qué es lo que quereis? (*volviéndose con altivez.*
Juan. Que diablos sé yo::. Quisiera::. (*confuso.*
ven, y beberemos otra
copa de Borgoña, espera.
Liset. No, no señor, que este vino
es una bebida recia,
y tal vez conseguiria
perturbarme la cabeza.
Quedad con Dios. (*vase.*
Juan. Oyé, aguarda::.
Fuese y en mis sesos dexa
tal inquietud::- estoy loco.
¡Quién esto de mí dixera!
Sale Benit. ¿Quiere Usía postres?
Juan. Quiero (*le tira la servilleta.*
un diablo que te lleve; ea
vete al instante, ¿qué aguardas?
¡Ah maldita! Tus ideas
las comprehendo : sofocarme,
asesinarme deseas;
pues no, no : huiré á Sevilla
te dexaré la palestra,
donde rezelo perder
el gusto y la conveniencia.
No he de volver á mirarte,
y á pesar de la viveza
de tu imperioso atractivo,
seguiré y haré que venza
mi dictámen de que son,
han sido, y serán las hembras
causa de la perdicion
de los hombres ¡ Ah perversas!
He de aborreceros siempre
aunque el corazon lo sienta. (*vase.*

Quarto de Doña Isabel, la dicha, Jacoba y Liseta.

Liset. Vaya, ha descansado usted?
Jacob. ¿Qué es descansar, si no dexa
de llorar en todo el dia?
Yo no tengo ya paciencia
para sufrir estas cosas;
y aun si el sentimiento fuera
sobre materia importante,
vaya, mas por frioleras?
Liset. Y qué es ello. Si no hallais
estorbo en que yo lo sepa.
Isab. No, no lo hallo, porque usted
me ha parecido, Liseta,
una muger de quien debo
hacer confianza entera.
Yo amaba en Cádiz á un hombre
que era acreedor por sus prendas
á mi atencion, y á mi mano:
vencida, pues á la fuerza
de sus amores fingidos,
llegué á admitir sus ofrendas.
Nos dimos mano y palabra,
y sin romper la decencia
que mugeres de mi clase
por lo regular observan;
permití que sus visitas
fuesen con mayor freqüencia.
Súpolo todo mi hermano,
cuya condicion severa
aun mas que la falsedad
de mi amante me atormenta,
conque buscando ocasion
de hallarle en mi casa mesma,
tiráron de las espadas,
y de una herida pequeña,
que causó efusion de sangre
cayó mi hermano en la tierra.

Fuése el cauteloso amante,
y para evitar sospechas,
valiéndome de una amiga
en cuya casa se hospeda,
le escribí que procurase
disponer la boda nuestra
para quitar el motivo
de que hablasen malas lenguas;
pero quando yo esperaba
que seria su respuesta
una obediencia rendida,
y una gratitud eterna,
se ausentó sin despedirse.
Liset. ¡ Qué accion tan vil y tan fea !
Isab. Y nó pudiendo sufrir
de mi hermano la impaciencia,
del vulgo las osadías,
ni la furia de mis penas,
resolví dexar la patria,
sin que nadie lo supiera,
y me dirigí á Madrid
donde tengo alguna hacienda
para poder sustentarme
con honor y con decencia.
Vea vm. Patrona amable,
si es suficiente causa esta
de que á mi vida domine
una continua tristeza.
Liset. Sí señora ; mas no basta
á que la alegría pierda,
que su poca edad inspira,
pues usted con su modestia,
con paciencia y con el tiempo
logrará que resplandezca
su honor , aun entre los mismos
que duden de su pureza.
Jacob. Venga esa mano , Patrona;
y pues somos compañeras
en el modo de pensar,
tambien seremos perpetuas
amigas : vivan los genios,
que en las fortunas adversas
hacen ménos las desdichas
asociándose con ellas.
Liset. Que vivan. *Isab.* Liseta mia,
quiero tambien que vm. sepa,
que dí anticipado aviso
á Don Bernardo Varela,
que es mi tio , y Sacerdote
de exemplar vida en Valencia,
para que sin dilacion
alguna á la Corte venga,
y á mi casa y compañía,
á fin de que su asistencia,
su autoridad y doctrina
me dirija y me proteja,
y deseo que á su arribo
halle ya mi casa puesta:
usted puede::-
Liset. Ya os comprehendo:
yo tengo persona experta,
y de la mayor confianza
que busque quarto, y atienda
á quanto sea serviros;
y tambien en mis gavetas
hay algunos dobloncillos
si acomodan. *Isab.* No , Liseta;
yo tengo caudal bastante
para quanto se me ofrezca.
Jacob. Sí , sí , mudanza de aquí,
porque ya llegó á la puerta
un huesped que tiene usted
que me parece un fachenda;
y queria entrar á ver
á mi señora por fuerza;
mas yo lo estorbé. *Liset.* Seria
(lo conozco por las señas)
el Marques de Forlipon,
ó el Conde de la Floresta.
Isab. ¿ De la Floresta? ¡ Ay Dios mio!
Jacob. ¿ Pues qué está ese calavera
en esta Posada ? *Liset.* Sí,
¿ qué admiraciones son esas ?
Jacob. ¡ Pues si es ese el picaron
que nos trae de esta manera !
Isab. Nó lo dude vm. amiga:
ese es quien mi mal fomenta.
Liset. Ustedes me han sorprehendido.
Sale Marq. ¿Es ya ocasion de que pueda
ofrecer á esta Señora
mi rendimiento y mis rentas?
Jacob. Señor , ¿ á qué entrais aquí
sin pedir ántes licencia?
Marq. La tienen generalmente
los sugetos de mis prendas,
para rendir sus obsequios

á los pies de las bellezas.
Liset. Señor Marques, usted tiene
una libertad grosera
que me hace mucho perjuicio.
Isab. No se enoje usted, Liseta,
porque aunque este caballero
en la urbanidad se exceda,
yo no debo desairarle;
y pues estoy indispuesta,
permita Usía que me entre
á descansar á otra pieza.
Marq. ¿Por qué no le has advertido
que yo me llamo excelencia?
Esperad, porque es forzoso
sepais que la Posadera
me trata con libertad,
en fe de que mi grandeza
desde que vine á esta Fonda
se dignó favorecerla.
Es verdad que á ella le gusta
el Conde de la Floresta (*Doña Isabel humilla el rostro con sentimiento.*
mas que yo; pues los regalos
pueden mas que las finezas;
pero yo no me disgusto
de que me hable con llaneza:
ántes hoy la he regalado
un pañuelo, que pudiera
ser por lo especial y fino
de una soberana prenda,
no os le habrá enseñado, porque
yo no quiero que se sepa.
Jacob. No quiere, y él lo publica: (*ap.*
el Marques es linda pieza.
Isab. ¡Con que sentimientos lucho!
Liset. O váyase Vuecelencia,
ó nos iremos nosotras.
Marq. Ya veo que me desprecias
por el Conde; y si prosigues
tu desden, me harás que sienta
haberte dado el pañuelo:
señorita, usted entienda
que tendré gusto en servirla,
y mandar hasta la vuelta. (*vase.*
Jacob. ¡Qué loco!
Liset. Es un imprudente:
es verdad que á competencia
este ignorante Marques
y el Conde de la Floresta
me han favorecido mucho.
Pero todo esto se queda
en un puro pasatiempo,
sin que á otra cosa trascienda.
Isab. De vuestra virtud lo creo:
mas sin embargo ya es fuerza
que en casa donde está ese hombre
ni un instante me detenga.
Jacob. Tal vez si yo le encontrára::-
Isab. ¿Qué harias?
Jacob. No sé que hiciera.
Liset. De la tal qual relacion
que oí de las cosas vuestras
presumo, que pudo el Conde
emprender aquella ausencia
con motivos tan urgentes
que alguna disculpa tenga:
haga vm. cerrar el quarto,
y concédame licencia
para que yo en este asunto
hable con tanta reserva
al Conde, que penetrando
sus pasiones mas secretas
sepamos de él lo que importe,
y él de vm. nada comprehenda.
Isab. ¡Ah! No me atrevo. *Jacob.* Sí, si;
usted dice bien Liseta.
Liset. Vamos, que esto puede darnos
mas luz de lo que se piensa.
Isab. Vamos, aunque yo no espero
ningun alivio en mi pena.
Vase y Liseta.
Jacob. ¡Pobrecita! ¡Y que estos hombres
almas tan impias tengan,
que causen á las mugeres
tantos sustos y miserias!
¡Quién á todos los ahogara!
Mal fuego de Dios les venga. (*vase.*
Sale el Cond. ¿Dónde andará Lisetilla?
Que ya hace mas de hora y media
que no la he visto. Aquí viene;
y pues el Marques me dexa
este solo rato, quiero
hablarla con mas terneza: (*sale Liseta.*
¡Liseta! *Liset.* Dios guarde á Usía.
Cond. ¿Cómo conmigo tan seria?
Liset. Como á una casualidad

le

debo el estar impuesta
que tiene Usía un alma
mas cruel y perversa.
d. ¡Bueno! ¿Pues qué ha sucedido?
Habla, en nada te detengas.
et. ¿Cómo he de hablar con un hombre
que siendo noble, no piensa
conforme á su calidad?
Señor Conde, Usía entienda
que á mi solo me complace
el que obra bien.
d. ¿Y qué queja
tienes de mí? *Liset.* La mayor,
pues el conato que emplea
en festejar mi humildad,
fuera mejor le pusiera
en corresponder amante
á cierta dama que dexa
en Cádiz abandonada
á la furia de su estrella.
nd. ¡Absorto estoy!
et. Si supieseis
quantos pesares le cuesta
la herida dada á su hermano,
vuestra inopinada ausencia,
y en fin vuestra falsedad,
aunque ese corazon fuera
de bronce, se ablandaria.
nd. ¡Tus expresiones me yelan!
¿Quién te ha dicho esas noticias?
iset. Respecto de que son ciertas,
importa poco el saber
ó no, de donde me vengan.
Lo cierto es que qualquier hombre
que hace á una muger promesa
de matrimonio, y despues
sin fundamento la dexa,
ofende mucho su honor,
y la pesada cadena
de esta vergonzosa injuria
á qualquier parte la lleva.
ond. Basta, que aunque has visto en mi
una condicion ligera,
y un juicio que al parecer
es de poca subsistencia,
soy sensible, y acostumbro
hablar verdad en materias
que el honor de mi persona,
y mi casa se interesa.
Es constante que á una dama
noble, virtuosa, y atenta
serví en Cádiz con objeto
de desposarme con ella:
tuve un lance con su hermano;
y quando esperar debiera
que su amor agradeciese
la causa de la pendencia,
me remitió á la posada
un papel, que aun hoy consevar
mi dolor como testigo
de su infiel correspondencia.
En él la ingrata me dice
que á su casa mas no vuelva,
que la olvide, y que ::- no sé
como pronuncia mi lengua
injuria que me causó
dolor tan vivo al leerla;
al mismo tiempo mi xefe
sabedor de la quimera
me mandó salir de Cádiz,
sin la omision mas pequeña.
Obedecí, y amor sabe
que hice á mi memoria fuerza
para olvidar aquel monstruo
de ingratitud y cautela:
mira pues que razon tiene
de sentimiento ni queja
esa beldad que tú dices,
que llora, exclama y lamenta.
Liset. ¿Quereis hacerme el favor
de que yo ese papel vea?
Cond. Si haria; mas no es decente
que dé á conocer la letra
de una dama á quien yo estimo,
no obstante que ella me ofenda.
Liset. Señor Conde, aunque es reparo
digno de vuestra nobleza,
sé bien que en leerle yo
nada esa Señora arriesga,
ni vos.
Cond. Pues le buscaré,
para que de mí no creas
cosas viles. *Liset.* Id al punto.
Cond. A Dios, querida Liseta:
¡quántas imaginaciones
en mí esta muger despierta!

Quien

Quien le habrá dicho::- mas voy:
tiempo de saberlo queda. (*vase.*

Sale Fabr. El Caballero Don Juan
quiere se le dé la cuenta.

Liset. ¿Se va? (*asustada.*

Fabr. Parece que sí.

Liset. Vanidad mia, bien quedas. (*ap.*
¿Y quando quiere irse?

Fabr. Hoy mismo:
consuélese vm. Liseta,
que en las Fondas ya se sabe
que unos se van y otros llegan.

Liset. Dexa, Fabricio, las chanzas,
dile á Don Juan que la cuenta
voy á llevarle ahora mismo.
A las armas de reserva (*ap.*
es ya preciso apelar
porque el triunfo no se pierda. (*vase.*

Fabr. Esto va malo, Fabricio. (*pensando.*
Sobresaltarse Liseta
quando dixe que marchaba
el Caballero :: que fuera
que rendida :: pero hoy mismo
veremos si desempeña
su palabra, y satisface
sinceramente mis quejas.
Y si no vaya con Dios,
pues mas quiero mi pobreza,
que no llenar mi semblante
de rubor y de vergüenza.

Sale Don Juan de su quarto, y Benito con él.

Juan. Que esten prontos los baules,
ves, mentecato, ¿qué esperas?

Benit. Ya voy: ¡Jesus y qué genio!

Juan. ¿Qué dices?

Benit. Nada.

Juan. (Quisiera
que hubiese llegado el coche. (*ap.*
Sí señor, ausencia, ausencia,
que esta muger es el diablo.)
¿No te he pedido la cuenta? (*á Fabricio recio y alterado.*

Fabr. Ya vendrá. La está formando::-

Juan. ¿Quién? *Fabr.* Mi señora Liseta.

Juan. ¿Qué tambien sabe contar?

Fabr. Sí señor, y aun es mas diestra.

Juan. Pues á mí no ha de engañarme.

Fab. ¿Por ventura ella lo intenta?
¿Qué quiere Usía decir
con eso?

Juan. Que si ella acierta
á sumar lo que la debo,
yo tambien sé lo que resta.

Fabr. No lo entiendo.

Juan. Nada importa.

Fabr. Ya ella viene aquí.

Juan. Que venga. (*vase Fabricio.*
En saliendo de este paso,
canto victoria completa.

Sale Liset. Señor la cuenta está aquí. (

Juan. ¿A ver? (*un papel.*

Liset. Tomadla. (*finge que llora.*

Juan. Liseta,
¿llorais? *Liset.* No señor, no lloro,
estuve haciendo la cuenta
junto á la cocina; el humo
me ha puesto de esta manera.

Juan. Ya, el humo: creí otra cosa,
la suma: ¿ciento y quarenta (*lee.*
reales? Pues en quatro dias,
una comida tan buena,
¿no importa mas? ¿Cómo es esto?

Liset. No señor, esa es la deuda.

Juan. ¿Y los dos platos que hiciste?

Liset. Esos en la cuenta no entran,
pues fuéron un leve obsequio
que hizo á Usía mi fineza. (*llor.*

Juan. ¿Dura todavía el humo?

Liset. Ya me persuado á que sea
alguna fluxîon.

Juan. ¿Fluxîon? (*con intencion.*
En verdad que no quisiera
fuese por haber guisado
para mí.

Liset. Quando lo fuera, (*con muestras de*
seria bien empleado, (*limpiarse.*
y yo quedara contenta.

Juan. (Apuesto á que no me voy, (*ap.*
si otro poco mas me estrecha.)
Vaya, tomad el dinero,
y además esas dos piezas
de á ocho por vuestro trabajo,
y á Dios, porque si quisiera
detenerme::- puede ser::- (*turbado.*
que tu genio::- mi entereza::-

yo no sé lo que me digo,
porque::- á Dios, á Dios Liseta. (*quiere*
*Lis*et. El lleve á Usía con bien. (*irse.*
¡Ay de mí! No tengo fuerzas.
Liseta en una silla como desmaya-
da, y Don Juan vuelve á socorrerla.
*Ju*an. ¡Qué miro! ¡Ah pobre muger!
se ha desmayado, ¡está yerta!
¿Qué mal será éste? ¿Si acaso
es el dolor de mi ausencia?
Sin duda: bárbaro soy
si no me lastimo de ella:
y si me ama, ¿qué razon
hay de no corresponderla?
¡Liseta mia? ¿Qué dixe?
Maldita sea mi lengua:
¡mia he dicho á una muger?
¡Pero qué mucho? ¡si el verla
desmayada, da mas lustre
á su inocente belleza!
¡oh quien hallase un remedio,
para hacerla que volviera!
Sale Fabr. ¿Qué ruido es este?
*Ju*an. Fabricio,
ven conmigo á toda priesa,
que tu ama se ha desmayado,
y es necesario traerla
remedio. *Fabr.* Déxeme usted.
*Ju*an. Vamos, no seas postema. (*lo entra*
por fuerza, y se levanta Liseta.
*Lis*et. Caiste, cruel enemigo,
y desde hoy tus experiencias
jamas podrán negar ya
quan poderosa es la fuerza
que en la muger contra el hombre
puso la naturaleza;
pues para los obstinados
son las armas de reserva,
las lágrimas y desmayos,
á cuyos golpes no dexa
de postrarse el corazon
mas embebido en tibieza.
Pero él vuelve.
*F*inge *otra vez el desmayo, y sale Don*
Juan con Fabricio con un vaso
de agua.
*J*uan Echole agua. (*lo hace con la mano.*
¡Ah desdichada! Aun no alienta.
Se conoce que me quiere
con sinceridad. ¿Liseta?
Fabr. Voy á buscar al Doctor,
voy á buscarle. (*vase.*
Juan. Ve apriesa:
aun no vuelve: ¡pobrecita!
Sal. Ben. El coche está ya á la puerta. (*con*
el sombrero y espada del caballero.
Juan. Que esté; dile que se vaya. (*ayrado.*
Benit. ¿A qué hora?
Juan. A ninguna, bestia.
Benit. Pero no es fuerza::-
Juan. ¿Te vas, (*le amenaza con un vaso,*
corre tras él, y vase Benito.
ó te rompo la cabeza?
¡Mucho la suda la frente!
¡Válgame Dios! ¡Qué no vuelva!
Amada Liseta mia,
abre los ojos, alienta;
con humildad te lo pido,
vuelve en tí, querida prenda.
Sale el Marques y el Conde.
Marq. Bravísimo, Seor Don Juan.
Cond. Amigo ¿qué cosa es ésta?
Juan. Malditos seais amen. (*se levanta en-*
Marq. ¿Conqué Madama Liseta (*fadado.*
desmayada, y con vm.
á solas? Mucho me alegra.
Liset. ¡Ay de mí! (*se va levantando del*
Marq. Lo mismo fué (*desmayo.*
nombrarla, que estar ya buena:
sobre que soy el consuelo
general de todas ellas.
Cond. Señor Don Juan ¿estas maulas
nos teniais encubiertas?
Marq. ¡El niño que no gustaba
de mugeres!
Juan. Mi paciencia
quereis apurar. *Marq.* Caisteis,
amigo, en la ratonera.
Juan. Váyanse todos al diablo. (*arroja*
el vaso, y vase con furia.
Cond. Este perdió la chaveta. (*vase.*
Marq. ¿Cómo? ¿Arrojarme á mí el vaso?
vive Dios que es una afrenta,
y que tengo de tomar
satisfaccion de esta ofensa. (*vase.*
Liset. Logré quanto pretendia

á

á pesar de su soberbia,
pues por mucho que lo oculta,
en fuego de amor se quema:
publicar esta victoria
es solo lo que me resta,
para que sepan los hombres,
que por mas que se defiendan,
tenemos para rendirlos
arte, atractivo y belleza.

ACTO TERCERO.

Salon de las tres puertas con aparato de aplanchar, sale Liseta.

Liset. En fin he tenido el gusto
de presentar á esta Dama
de Cádiz aquel papel
que el Conde tanto guardaba,
y por la letra conoce,
que la amiga, en cuya casa
se hospedaba el mismo Conde,
tan zelosa, como falsa,
puso este propio papel
en lugar del que enviaba
Doña Isabel á su amante,
para estorbar la alianza
que ella en su favor queria;
conque lo que ahora falta
es que el Conde sepa ::- pero
pues está mas sosegada
en su afliccion, y el cuidado
de mis haciendas me llama,
quiero aplanchar esta ropa
ántes que se seque: vaya,
Fabricio.
Sal. Fabr. ¿Qué quiere usted?
Liset. Que me traigas una plancha
caliente.
Fabr. Está bien. (*con seriedad.*
Liset. Parece
que lo haces de mala gana.
Fabr. Quando así sea, ¿pensais
que no tengo alguna causa?
Liset. Anda simple, ya te he dicho
que el tiempo es el que declara
los mas íntimos secretos.
Fabr. Sí; pero el tiempo se pasa,
y el amor no se contenta
solo con las esperanzas. (*vase.*
Liset. Mi mayor satisfaccion
es observar estas ansias
amorosas de los hombres;
mas lo que me tiene vana,
es mirar al caballero,
que enemigo se llamaba
de nuestro sexô: está tal,
que no será mucho que haga
alguna barbaridad
su soberbia castigada.
Sal. Benit. Señora Liseta, mi amo
quiere saber si vm. se halla
mejorada del desmayo,
y si no lo está, la encarga
perciba de este frasquito
la espirituosa fragancia;
pues sosiega los vapores (*hue*
que al sentido se arrebatan. (*lo toma.*
Liset. ¡Buen olor! Y el pomo es de oro.
Benit. Ahora de comprarlo acaba
en sesenta pesos. *Liset.* Dile
que me hallo mas aliviada,
y le doy por su atencion
las mas expresivas gracias:
toma. *Benit.* Quede vm. con él,
pues así mi amo lo manda,
por si otra vez le repite
el accidente.
Liset. Te cansas
en vano: llévalo, y dile,
que agradezco con el alma
el remedio; pero no
el interes que acompaña.
Benit. No, no, si me ha de reñir.
Liset. Vamos, no seas machaca,
vuélvele.
Benit. Muy bien; (muger (*ap.*
y desprecia las alhajas.
Aseguro que no hay otra
en los dominios de España.
Si digo yo que Liseta
por lo muy buena es muy rara.) (*va*
Liset. Ciego está de enamorado;
y pues en esta batalla
entré solo por rendirle,
no quiero manchar la fama
de la victoria tomando,

regalo alguno.

Sale Fabricio con una plancha.

Fabr. La plancha
está aquí. *(enfadado.*

Liset. Venga, Fabricio,
¿dura todavía la rabia?

Fabr. Y durará: no contento
con enamorar, ¿regala
el caballero? Estas cosas
me sofocan y me abrasan.

Liset. Este contraste de afectos,
y de intereses ensalzan
mi conducta, y yo presumo,
que desde que estás en casa,
no has visto que la codicia
domine á mi pecho en nada.
Sirvaos de aviso, Fabricio,
porque sois un poco maza.

Fabr. (¡El diantre es esta muger! *(ap.*
Para todo salida halla.)

Sale Don Juan.

Juan. Aquí está: yo no queria *(ap. y de-*
verla, y el diablo me arrastra *(tras de*
al peligro de sus ojos. *(ella.*

Liset. Ya llega. *(ap.*

Juan. ¿Liseta amada?

Liset. Soy servidora de Usía. *(mirándole*
de reojo, y aplanchando.

Juan. ¿Cómo estás?

Liset. Muy mejorada. *(aplanchando sin*

Juan. ¿Y por qué no has recibido *(mirarle.*
el pomo que te enviaba?

Liset. ¿Para qué lo quiero yo? *(aplanchan-*

Juan. Para otra ocasion, ingrata. *(do.*

Liset. Yo no me desmayo nunca;
pues la desazon pasada
fué un accidente. *Juan.* Confieso
que he tenido inquieta el alma,
con el temor de pensar
si pude yo ser la causa.

Liset. Mucho que sí; Usía tuvo *(aplan-*
la culpa, Usía, no es chanza. *(chando.*

Juan. ¿Yo? Dulce bien mio, ¿yo? *(con*
pasion amorosa.

Liset. Sí señor; pues sus instancias
me hiciéron beber mas vino *(aplanchando*
de aquel que yo acostumbraba. *(con rabia.*

Juan. ¿Posible es? como una nieve *(que-*
da frio y lleno de confusion.
me han dexado sus palabras.

Liset. No me verá Usía mas *(aplanchando.*
en su quarto.

Juan. Prenda amada, *(amoroso.*
¿pues qué te olvidas de mí?
¿Me desprecias?

Liset. Esta plancha *(llama fuerte hácia*
está ya fria, ¿Fabricio? *(los bastidores.*
trae otra caliente. *Juan.* Calla,
no llames á ese maldito;
toma el pomo.

Liset. Nada, nada.

Juan. Pues no ves que es un desaire.

Liset. Sealo: no tomo alhajas *(con desprecio*
ni regalos de ninguno. *(y aplanchando.*

Juan. Te equivocas ó me engañas;
pues los admites del Conde.

Liset. Eso ha sido precisada, *(aplanchando.*
y por no darle disgusto.

Juan. ¡La satisfaccion es rara!
¿Y á mí quieres disgustarme?

Liset. Sí, porque vm. ni aun pintadas
puede ver á las mugeres,
conque es conseqüencia clara
que no sienta los desaires
de las mismas que le enfadan.

Juan. Eso no corre contigo;
ya mi rustiquez se acaba.

Liset. ¿Qué? ¿Se ha mudado la luna?
La verdad.

Juan. No, mi mudanza
no es lunática: es efecto
de tu belleza y tu gracia:
te ries?

Liset. ¿Pues no es forzoso?

Juan. Vaya, toma el pomo y calla.

Liset. Lo estimo mucho.

Juan. ¿Le tomas,
ó no le tomas? *(alterado.*

Liset. La plancha. *(llamando fuerte.*

Juan. Vamos.

Liset. Vaya.

Juan. ¿Qué? ¿Le arrojas? *(le toma con*
enfado, y le arroja en el canast. de la
ropa.

Sal. Fabric. Aquí está. *(enfadado de ver*
á Don Juan.

Liset. ¿Viene templada?
Fabr. Yo no sé.
Liset ¿Qué tienes, hombre? (*á Fabricio*
¿De qué te enojas? (*con terneza.*
Fabr De nada.
Venga la otra.
Juan. Dásela,
para que de aquí se vaya.
Liset. Poco á poco, que á Fabricio (*á D.*
le quiere un poquito su ama. (*Juan.*
Juan. ¡Rabio de ira! (*ap.*
Fabr. Yo no puedo
sufrir mas en esta casa. (*ap. y vas.*
Juan. ¿Es posible que á un criado
quiere tanto una muchacha,
digna del amor de un Rey?
Liset. ¿Del de copas, ó el de espadas? *aplanchando.*
Juan. Solos estamos, hablemos.
Liset. Decid lo que os dé la gana.
Juan. ¿Pero no puedes dexar
por un instante la plancha?
Liset. No señor, que necesito
la ropa para mañana.
Juan. ¿Y eso importa mas que yo?
Liset. ¡Qué duda tiene! *aplanchando.*
Juan. Me encanta
tu claridad.
Liset. Pues en todo
soy así.
Juan. Liseta amada,
yo no puedo reprimirme;
todo el corazon se abrasa
en el fuego de tus ojos:
Rendido estoy á tu gracia,
mi pecho te ama, te quiere,
te adora, en fin te idolatra;
y tu mano... ¡Ay! (*intenta tocarla la mano, y le quema con la plancha.*
Liset. Perdonad,
que no lo hice aposta. *Juan.* ¡Ah falsa!
Mas que en la mano, me quemas
con tus desvios el alma.
Liset. ¿Fabricio? Ven.
Juan. Por tu vida
no le llames, que me matas.
Liset. Pues ¿cómo no he de llamarle,
si necesito otra plancha?
Juan. La cabeza he de romperle,
si vuelve á entrar en la sala.
Liset. Bueno es que no he de poder
llamar mis sirvientes. *Juan.* Llama
á todos, ménos á ese;
lastímate de mis ansias:
oye Liseta. (*Quiere acercarse, ella se retira de la mesa, y toma la plancha para defenderse.*
Liset. Parece
que os acercais mucho: vaya.
Juan. Perdona, no sé lo que hago;
pues ya el sentido me falta.
Liset. Yo me iré y quedareis ancho.
Juan. No, hija mia, no te vayas.
Liset. Pues es una buena cosa. (*Paseándose Liseta, y Don Juan detrás.*
Juan. Triunfaste de mi constancia.
Me has rendido; eres amable;
tuyo soy.
Liset. ¡Cruel venganza
he tomado! Como un perro
viene siguiendo mis plantas:
Hombres, muera de vergüenza
vuestra vanidad postrada.
Juan. Pues ya ves mi rendimiento,
basta de rigores, basta.
Liset. ¿Qué quiere usted? (*volviéndose muy grave y sobre sí.*
Juan. Piedad pido;
tenla de mí, prenda amada.
Liset. Un hombre, que á las mugeres
detestaba esta mañana,
¿pide ahora amor y piedad
á la mas débil y flaca?
No puede ser; no lo creo;
demostraciones son falsas.
(Rebienta, muere, y aprende *ap.*
á querer lo que ultrajabas). *Váse.*
Juan. Maldito sea el momento
en que vine á esta posada,
y conocí á esta muger
de mis sentimientos causa.
Caí en el lazo de amor;
pero con tanta desgracia
que no puedo salir de él:
¡Ah mugeres! ¡Ah malvadas!
Sale el Marques. Señor caballero, usted
me tiró el vaso á las barbas.

Juan.

Juan. ¡Pues de buen humor me pillas!
Marq. Cayóme una gota de agua
en el vestido. *Juan.* No quise
hacerlo.
Marq. Y está manchada
mi ropa, y aun mi grandeza:-
Juan. No fué mi ánimo agraviarla.
Marq. Y quiero satisfaccion.
Juan. Si no hay sobre que recaiga.
Marq. Fué una insolencia.
Juan. Tres veces
os he dicho con templanza
que lo hice sin intencion,
y pues todo esto no basta,
esperad aquí, que voy
á mi quarto por la espada.
Marq. Qué espada, ni qué ocho quartos:
se acabó; fué patarata:
vaya, hablemos de otra cosa.
Juan. No señor, no hablo de nada,
sino es de reñir con vos.
Yo os haré ver con las armas
quien soy, pues por vida...
Marq. ¡Bueno!
¿La cólera se me pasa
á mí, y á vos no? ¡Hase visto!
Juan. Apuradamente estaba
riñendo conmigo mismo.
Marq. Y en verdad que teneis causa
Juan. ¿Quál?
Marq. Estar enamorado
de Liseta hasta las cachas.
Juan. Hasta el demonio que os lleve.
Marq. Negarlo no es de importancia.
Lo sé bien; ¿qué hemos de hacer?
flaqueza, flaqueza humana.
Juan. Furia que me desespera,
y confusion que me arrastra
á vengarme en todos; voyme
huyendo de estos canallas. *Váse.*
Marq. ¡Qué tal va! No determina
declarar que á Liseta ama
por no competir mi amor:
sacándome está la mancha
del vestido; yo no sé
como no le saqué el alma.
Sale el Conde. Y pues, Marques, ¿qué decis,
de novedad tan extraña?
Marq. ¿Quál es?
Cond. La del caballero
Don Juan, cuya repugnancia
y adversion á las mugeres
vino á parar en que se halla
muerto de amor por Liseta.
Marq. Mil veces, amen, bien haya;
cabalmente califica
su inclinacion declarada,
que lo que yo quiero, puede
quererlo el mayor Monarca:
él venia á darme zelos, *ap.*
y por Christo que se clava.
Cond. Lo peor es que ella le quiere,
y ahora de tomar acaba
un pomo de oro muy bueno
de obra inglesa, valuada
en mas de sesenta pesos.
Marq. Sesenta mil puñaladas
me dé la mano de un zurdo
en medio de las entrañas
si no le matáre. *Cond.* Amigo,
yo me voy de esta posada,
respecto de que Liseta
nos ha sido tan ingrata:
vos habeis de hacer lo mismo.
Marq. Despues de tomar venganza
en ella y en él.
Cond. Yo puedo
conduciros á la casa
de un íntimo amigo mio,
donde no os costará nada.
Marq. ¿Sí? Pues vamos; casi casi
en los nobles es gran falta
ser vengativo.
Cond. Yo pienso
pedirle ántes que me vaya
satisfaccion de este agravio;
y si fueren las espadas
la decision de este enojo,
nos veremos bien las caras. *Vánse.*

Salon corto con puerta á la derecha y á la izquierda, y sale Liseta.

Liset. En verdad que es el empeño
mas cruel que yo pensaba,
porque lleno de impaciencia
anda por toda la casa
el caballero Don Juan

buscándome, y me pesára
escucharle en este sitio;
pero la industria me valga.
Cierro esta puerta; el decoro
importa mucho. (*Llama Don Juan á la puerta que cerró Liseta.*
Juan. Abre aquí.
Liset. Pues, ¿no lo dixe?
Ya vino el moro á campaña.
Juan. Abre, Liseta. *desde adentro.*
Liset. Estoy sola.
Juan. Eso no importa; despacha;
abre que me desespero. *Como arriba.*
Liset. Ahora estoy ocupada;
váyase Usía á su quarto,
y aguárdeme allí.
Juan. ¿Me engañas?
Liset. Como tres y dos son cinco, *ap.*
No señor.
Juan. Pues no hagas falta,
que me las has de pagar
si no cumples la palabra.
Liset. ¿Qué me las has de pagar?
¡Camorra! Ya echa amenazas.
Abro esta puerta, ¿Fabricio?
Sale Fabr. Vamos, ¿qué quiere usted?
Liset. Nada,
sino es que te estés conmigo.
Fabr. ¿De quando acá te recatas
y tienes miedo? *Liset.* No seas
pesado; obedece y calla;
pues está cerca el instante
de cumplir tus esperanzas.
Fabr. Bien está. ¿Quién llama ahí? *llaman.*
Juan. Abre al momento. *desde adentro.*
Liset. No le abras,
miéntras no me alejo un poco:
¿Qué hará este hombre quando salga
y vea solo á Fabricio
y que le he vuelto la espalda? *Váse.*
Juan. Como no abran aquí al punto,
alboroto la posada.
Salen el Conde y el Marques por donde se fué Liseta.
Marq. ¿Qué diantre de ruido es este?
Cond. ¿Se viene abaxo la casa?
Fabr. Señores, el caballero
Don Juan, creyendo que se halla
en este quarto Liseta,
quiere romper á patadas
la puerta; esperen Usias
y verán en lo que para.
Juan. Si no abres, echo la puerta
abaxo; responde, falsa; *desde adentro.*
no irrites mas mi furor.
Cond. Abre, y no receles nada. *á Fabricio.*
Abre Fabricio la puerta y sale Don Juan furioso.
Juan. ¿Y Liseta dónde está?
Marq. ¿Pues somos aquí sus guardas?
Cond. ¿Qué es esto, señor Don Juan?
¿Contra quién es esa saña?
Marq. No será contra nosotros
que somos amigos.
Juan. Vaya,
dí donde está.... (Mucho siento
que estos dos bárbaros hayan *ap.*
oido mis golpes, y voces;
pero no puedo mas): ¿Callas? *á Fabr.*
Cond. Pues si él calla, yo hablaré.
Fabr. Ahora que volvió la espalda,
me mudo. *Váse.*
Cond. Ved si encontrais
satisfaccion adequada
á mis ofensas. *Juan.* ¿Marques,
qué es esto?
Marq. No sé palabra.
Esto me huele á quimera: (*arrímase á un lado.*
á un lado, y caiga el que caiga.
Cond. La ofensa que me habeis hecho
la tengo bien comprobada:
usted se fingió enemigo
acérrimo de las damas,
y luego se ha enamorado
de la que mi pecho amaba,
que es Liseta; ¿no es verdad?
Juan. ¿Yo? ¿Marques? (*Mirando al Marques alterado.*
Marq. Si no sé nada:
Por Dios tiemblo.
Cond. Hablad conmigo,
si acaso no os embaraza
la vergüenza.
Juan. ¿Pero cómo?
¿Con qué fundamento se hablan
estas cosas? ¿Vos Marques (*enojado y sa-*

sabeis algo? *mirando siempre al Marq.*
irq. Dale; nada.
nd. Vuestro proceder no es bueno.
irq. Calla, lengua excomulgada:
me escurro. *Quiere marcharse.*
an. No os vais, Marques;
que pues el Conde me agravia,
habeis de ver nuestro duelo:
dadme, dadme vuestra espada.
irq. Oh vamos, sosiéguense:
estos disgustos me enfadan.
Condecito, ¿qué os importa
que Liseta sea amada
de este caballero, ó no?
an. Yo no la amo: eso es falacia;
miente, miente quien lo dice.
irq. Miente, miente: ¡qué crianza!
Si yo fuera á quien lo dice
era fuerza que os matára.
an. ¿Pues quién lo asegura? *Cond.* Yo.
an. Marques, deme usted la espada:
arq. No hay que Marquesear que he dicho
á vm. que no quiero darla.
Mas que una guerra muy buena
valen unas paces malas.
an. ¿Tambien vos sois mi enemigo?
nd. ¿Quién ha de tener confianzas
con quien las paga tan mal?
an. Ya el sufrimiento se acaba.
rrójase al Marques y le quita la espada con vayna.
arq. ¿Como tratais de esta suerte
mi persona autorizada?
nd. Vaya, sacad el acero.
an. A eso aspiro: ¡infame vayna!
Forcejea y no puede sacar la espada.
arq. ¿Si es doncella, no quereis
que esté con llave cerrada?
an. Tiro: ya sale. ¿Qué es esto?
Saca media hoja.
arq. Haberme roto la espada;
y vale Dios que no era
una hoja Toledana,
que me costó dos mil pesos.
an. ¿Cómo rota? usted se engaña
que aquí no está la otra media.
arq. Es verdad, esa es la espada
que rompí en el desafio
último; no me acordaba.
Juan. Lo que le falta á este acero
suplirá mi ardiente saña:
reñid.
Marq. Media solamente
me parece á mí que basta
para un esquadron de Condes.
Cond. Pues que lidio con ventaja
no haré mas que defenderme.
Riñen, y salen Liseta y Fabricio.
Fabr. Señores, que la posada
alborotan y nos pierden.
Liset. ¿Quando se han visto en mi casa
estas cosas?
Juan. ¡Ah maldita! *Viendo á Liseta.*
Marq. Pues de todo eres la causa.
Liset. ¿Cómo?
Marq. Como el caballero
anda por tu amor que rabia.
Juan. Es mentira. *Marq.* Que lo sea.
Liset. Quien eso afirma, se engaña.
Cond. Ahora disimulas, ¿he?
Marq. Si se vé, si se vé; vaya.
Juan. Usted miente. (*Alterado mirando al Marques.*
Marq. Miento, miento,
sobre que no tengo gana
de indisponer el asunto.
Liset. Un hombre que blasonaba
aborrecer las mugeres,
como dixo esta mañana;
y que es tan prudente en todo,
¿cómo es fácil que mudara
tan de repente su genio?
Es verdad que motivada
del crédito de mi sexô,
hice diligencias varias
por rendirle, mas sin fruto:
¿no es verdad? *á Don Juan.*
Juan. Calla, no me hagas
que rebiente este volcan
que me está abrasando el alma.
Marq. ¿Lo oyes? ¿Lo oyes? *á Liseta.*
Juan. ¿Qué ha de oir?
¿Quiere usted callar?
Marq. Ya callan. *Con miedo.*
Liset. ¿Cómo habia de vencerse
al golpe de nuestras gracias,
quien sabe nuestro artificio,

quien

quien conoció que eran falsas
mis lagrimas, y fingido
mi desmayo?
Juan. Me traspasas
con tu voz; ¿con que el desmayo
fué todo ficcion? ¡Qué rabia!
Liset. ¿Quién lo duda?
Juan. Tal traicion
merece mil puñaladas:
¡tiemblo de enojo!
Liset. Usted temple
la pasion que le arrebata;
pues tal vez estos señores,
si ven impaciencias tantas,
podrán pensar que es verdad
lo que de decir acaban.
Marq. Pero si se vé en los ojos.
Juan. ¿Qué se vé? ¿Qué se vé? *airado.*
Marq. Nada;
que los tiene vm. muy buenos.
Juan. (ya no hay paciencia que valga;) *ap.*
Conde, yo os satisfaré
quando me diere la gana.
Arroja la espada, y quiere irse.
Marq. Quedo, que la guarnicion
me ha costado mucha plata.
La levanta del suelo.
Cond. Esperad, Señor Don Juan,
porque no son tan templadas
mis iras que se acomoden
á tan vergonzosa pausa.
Juan. ¿Qué no? Pues por vida mia,
que os ha de costar bien cara
la resolucion; reñid,
que á mí ya nada me para.
Vuelve á tomar la espada y riñen.
Cond. Me defenderé otra vez,
miéntras no buscais espada.
Liset. Por amor de Dios, señores,
que no causen mi desgracia.
Ola, criados, venid
á socorrer á vuestra ama.
Salen aceleradamente Doña Isabel, Jacoba, Ciprian y criados.
Isab. Liseta, ¿quién os ofende?
Mas ¡qué miro! *Jacob.* Quién agravia:-
¡Qué veo!
Cipr. Yo estoy aquí:::-
¿Qué he visto? ¡Buena está armada!
Juan. Al verte aleve sobrina,
fomento de mis desgracias,
pues por venir en tu busca
perdí la quietud del alma;
al verte digo otra vez,
y verte en una posada,
una indignacion con otra
parece que se embaraza;
si ya no es que me suspende
el mirar que quando te halla
á tí mi rigor, no encuentra
para la mayor venganza
al infame seductor
que te sacó de tu casa.
Cond. Suceso tan imprevisto
todo me turba y me pasma.
Isab. Tio amado, á vuestros pies
pido no aumenteis mis ansias:
Yo no he faltado al decoro
que debo á mis circunstancias.
Si admití en mi casa á un hombre
fué baxo de la palabra
de esposo: si hirió a mi hermano
en aquella noche infausta,
fué por defenderse de él:
si este á quien mi pecho amaba
con designios tan decentes
me dexó desamparada,
y se huyó de Cadiz, fué
porque cierta amiga falsa
en lugar de un papel mío
puso otro en que procuraba
desvanecer de mi amante
las honrosas esperanzas.
Y si por no ser bastante
la humildad mas resignada
para sufrir á mi hermano,
hice fuga de mi patria,
fué con decente aparato,
y tambien acompañada
de los criados mas fieles;
y en fin:::-
Juan. No prosigas, calla,
porque con esas disculpas
tan á la razon contrarias,
mas concitas mis enojos,
y vive Dios::- *Cond.* A esta dama

la defiende mi valor,
y ninguno ha de injuriarla
sin exponerse á morir
á los filos de mi espada.
arq. Eso mismo iba á hacer yo,
que el defender á las damas
es carácter de los nobles,
el diablo me lo mandaba. *ap.*
an. Vos, Conde, estais empeñado
en que ofendido de tantas
sinrazones, os dé muerte;
¿cómo vuestro brazo ataja
su impulso á mi autoridad?
id. Como es la mia mas clara
respecto de esta señora.
Yo soy el que tributaba
en Cadiz á su beldad
albedrío, vida, y alma,
y el que satisfecho ya
de algunas desconfianzas,
que tuve de su cariño,
vuelve amoroso á sus aras
cumpliendo con ser su esposo
mi deseo y mi palabra.
Esta es mi mano, Isabel.
ib. Permitidme que á las plantas
de mi tio solicite
el permiso de aceptarla.
an. Yo le doy, pues tu opinion
de este modo se restaura,
y cumplo así con tu hermano,
quien por no tener curada
su herida, me dirigió
á Sevilla cierta carta
noticiándome el suceso
de tu ausencia inopinada,
y rogándome que siga
á esta corte tus jornadas.
ib. Feliz mil veces quien logra
todo quanto deseaba.
id. ¡Y mas feliz yo que todos!
arq. ¿Mas cómo el Conde se casa
siendo oficial sin licencia?
id. La tenia anticipada
á mi salida de Cádiz.
arq. ¿Sí? Pues buen provecho os haga.
an. Apénas se solemnice
vuestra boda, haré mi marcha
á Sevilla, pues no quiero
estar en esta posada
inutilmente un instante.
Venid. *Liset.* Esperad que falta
para que todos quedemos
con honra, una circunstancia.
Quiero hacer ver que ni yo
falté á la modestia en nada,
ni usted, señor caballero,
dió á partido su constancia.
La prueba es esta. Fabricio,
la mano que destinaba
mi buen padre para tí,
es ésta: tómala. *Fabr.* Acaban
de esta suerte mis temores.
Liset. Ved, pues, como no me amaba
el señor Don Juan, supuesto
que ningun susto le causa
el ver que desde ahora quedo
imposible á su esperanza:
¿lo veis?, ¿lo veis?
Juan. ¿Qué han de ver, *Colérico.*
quando el furor, y la rabia
me devora el corazon?
Me han arruinado tus trazas;
has turbado la quietud
del pecho; en una palabra
me has muerto. Quiero decirlo
publicamente, tirana,
para que todos conozcan
mis errores, y mis faltas,
y escarmienten en mi ruina:
maldigo todas tus gracias,
tus lágrimas y ficciones,
y á pesar de mi constancia,
confieso que las mugeres
que de su atractivo se arman,
son capaces de vencer
y de rendir á sus plantas
aun mayores enemigos
que yo; pero la esperanza
me queda, de que podré
conociéndolas, dexarlas.
A Dios para siempre, á Dios
cautelosa, injusta, falsa,
traidora, aleve, y muger,
que esto que te diga basta. *Váse.*
Marq. Estoy por ir y matarle,

tan

tan solo porque te ultraja.
Cond. Tened, qué haceis?
Marq. Si otra vez
me ha dicho su lengua osada
que mentia, juro á brios
que á estocadas le mataba.
Liset. Señor Marques, la muger
que de un estado á otro pasa,
tambien en sus pensamientos
ha de emprender la mudanza;
y así, si soltera pude
oiros algunas chanzas,
casada no debo hacerlo.
Buscad, pues, otra posada,
que yo quiero que mi esposo
no encuentre disgusto en nada.
Fabr. Liseta, eres el exemplo
de tu estado.
Marq. A Dios madamas. *Váse.*
Isab. Casi puedo asegurar
que quantas dichas alcanza
mi corazon este dia,
se deben á tu eficacia;
y así siempre seré tuya.
Cond. Y porque á su dote añada
algun auxîlio, mil pesos
al momento voy á darla.
Jacob. Sea enhorabuena, amiga.
Liset. A todos doy muchas gracias;
y pues queda acreditado,
que el hombre de mas constancia
no es posible que resista
á las poderosas armas,
de que las mugeres usan
para que los hombres caigan;
resta, que de la doctrina
del pensamiento se valgan,
á fin de que huyendo el riesgo,
vivan con quietud las almas.
Todos. Y que el público perdone
los defectos de este Drama.

FIN.

Con licencia: *Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes Entremeses: por docenas á precios equitativos.*